

Temas Actuales
Por nuestro bienestar agrario

Mi amor a mi tierra, el santo orgullo que me inspiran sus necesidades a cicatean mi espíritu para pensar cada día en su presente y en su porvenir. Para ser verdaderamente hondo este sentimiento ha de ser también verdaderamente sencillo, y al llegar a la patria, y a sus necesidades, en ese caso se torna enaltecedor, emocionante.

No puede negarse que en nuestra tierra no se le da la suficiente importancia a la tierra, a la que nos da el sustento, de la cual todo lo esperamos. No es un misterio que el agricultor nativo huye del agro, y prefiere errar en las ciudades a proporcionarle a la madre tierra su tributo. Por regla general no se ama al árbol, ahí donde residen las raíces de nuestra vida, ahí donde la flor que crece espontánea, la piedra, el musgo, el pájaro, nos subyugan, y así llegamos a la paradoja de que los seres con menos motivos ^{para} afinar estas atracciones experimentan placer en amarlas, y, alienta en ellos bajo una coraza despreocupada, un alma que duerme un vago fondo de pureza hecha de olvidadas ilusiones de la niñez.

Vamos a penetrar en el hogar de nuestros campesinos, los cuales por el hecho de ser pobres, abandonan toda poesía, todo amor a las cosas que, aun en la más olvidada pobreza, pueden sentirse y hasta amarse en el medio que sustentan.

La pobreza de nuestros campesinos, se acentúa, indudablemente, por la falta de una superación, que aun en los menores límites de la vida, pueden contrarrestarse.

Un hogar humilde, puede transformarse con el buen deseo de sus moradores. Una mujer que ame lo bello, no importa su condición humilde, puede trans-

ocultan desgraciadamente, y por eso se ocultan, atacan a la decencia de una
Continidad.

Y no se trata ya de la ofensa que con ello se hace a la Creación,
a la Naturaleza, al Supremo Hacedor de todo lo creado, pues al negar a Dios nos
negamos a nosotros mismos, porque El lo es TODO y sin El no hay NADA/

Cuando el error eclipsa el brillo de la inteligencia conetiéndola/
conetiéndola a la esfera de las ideas tiene que producirse un desorden
moral. Se le dirá es la instancia inapelable de la civilización, si, pero tam-
bien lo es consecuencia lógica de un desequilibrio espiritual, en que lo mate-
rial influye como un embrujo nefasto sobre las almas. Hora de caos de incer-
tidumbre en que todo se subordina al instinto.

Si, que haya civilización, nadie como la que este escribe desea para
su patria a la que adora pero civilización no quiere decir depravación. No
puede decirse de voragine moral ~~unite~~ en la cual quiere hacerse desaparecer el
espíritu cristiano y el concepto de que el hombre lo es tal por el corazón, por
el alma hasta llegar al supuesto de que lo es por el cerebro.

En Arecibo, P.R.